

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**
TOMO XXV



C. S. I. C.
1988
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1988

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.ª Antonia Martínez Ibáñez</i>	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García</i>	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i>	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	109
Arquitectura	
Tradicón y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i>	129
Biografía	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i>	151
Enseñanza	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i>	183
Epigrafía	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i>	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	215
Fiestas y costumbres	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i>	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	281

	Páginas
Historia	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.^a de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
Jardinería	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
Literatura	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
Provincia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

PINTURA MADRILEÑA DE ANTONIO CARNICERO

Por M.^a ANTONIA MARTÍNEZ IBÁÑEZ

Antonio Carnicero Mancio, hijo del escultor Alejandro Carnicero y hermano del que llegó a ser Director General en Escultura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Isidro Carnicero.

Fue Antonio pintor de Cámara de Carlos IV y José Bonaparte ¹, compaginando esta actividad con la de Profesor de Dibujo y Diseño del Príncipe de Asturias, don Fernando de Borbón, y de sus hermanos, los Infantes Carlos María y Francisco de Paula ².

Nació en Salamanca el 10 de enero de 1748 ³, pero puede considerársele como hijo de Madrid, ya que a la temprada edad de tres años vino a vivir a esta Villa, con toda su familia, al habersele encargado al padre la ejecución de las estatuas de los Reyes Godos «Sisebuto, Wamba y Santiago el Mayor», que debían adornar el Palacio Real Nuevo ⁴.

Artísticamente, perteneció a la Escuela Madrileña, al efectuar su aprendizaje en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde ingresó en 1758, a los diez años de edad. A los doce años marchó a Roma, donde su hermano Isidro había conseguido una pensión de estudios con una duración de seis años, tiempo que consideraba la Academia de Bellas Artes de San Fernando indispensable para todo el que aspirase a destacar en las Bellas Artes.

A su regreso a España en 1766, continuó sus estudios en San Fernando, Institución en la que llegó a ser Académico de Mérito y Profesor en las enseñanzas de Principios y Natural ⁵, hasta el mismo año de su fallecimiento, que debido a su mucha sordera, se le eximió de impartir estas enseñanzas, ante la imposibilidad de poder entenderse con sus alumnos ⁶.

¹ Archivo P. Real Madrid, Caja 204, núm. 9.

² Archivo P. Real Madrid, Libro Registros, núm. 156, págs. 32, 33, y núm. 160.

³ Archivo Iglesia Sancti Spiritu Salamanca, Libro V, Bautismos, fol. 130.

⁴ Archivo P. Real de Madrid, legajo 350, Obras.

⁵ Archivo R. A. B. A. San Fernando, Juntas Ordinarias 6-II y 7-VII-1791, Libro IV.

⁶ Archivo R. A. B. A. San Fernando, legajo 1-20/1.

Fue también Madrid testigo de su matrimonio, del nacimiento de sus dos hijos e incluso de su fallecimiento, acaecido el 21 de agosto de 1814 a la edad de 68 años ⁷.

Vivió este artista en una de las etapas más conflictivas de la Historia de España, encontrándose nuestra patria arruinada y sin muchas perspectivas de recuperación. Conoció los cambios que se estaban produciendo en Europa, en todos los órdenes; sociales, económicos e incluso artísticos mientras él; como pintor de su tiempo, debía seguir las corrientes tradicionales, respaldadas por la Corte. Recibió, como todos los de su generación –de una manera más o menos similar– influencias de la cultura francesa, cosa lógica, ya que nadie nacido en ese siglo hubiera podido librarse de ella, al encontrarse inserto en una monarquía, con política, ceremonial, moda, filosofía, literatura y gustos artísticos franceses.

Ignoramos cuál fue su actitud ante los acontecimientos que precedieron a la guerra, ya que la invasión francesa sí tuvo que tener a este artista, como a tantos otros españoles, ante la tremenda disyuntiva de trabajar o no para el Gobierno intruso.

Su pintura, que ha permanecido en la sombra, hay que situarla dentro de la Escuela Madrileña, con influencias de Mengs, ya que Antonio Carnicero, al igual que todos los que estudiaron en esa época en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, fueron influidos por su maestro. Al ser Mengs un defensor de los dogmas neoclásicos, intentó infundir en ellos un claro dominio de la técnica, así como un sometimiento a las fórmulas establecidas por la Academia.

Aunque Antonio Carnicero convivió con las corrientes neoclásica y romántica, no se dejó contaminar de forma decisiva por ellas, observándose cómo poco a poco, sin renunciar a las enseñanzas academicistas y europeizantes –favorecidas por las corrientes que introdujeron en España los artistas extranjeros traídos por los Borbones–, se fue sintiendo atraído hacia una modernización de la pintura, llevando a sus lienzos lo castizo, tan de moda entonces –recordemos los Sainetes de don Ramón de la Cruz.

En su obra fue representando fiestas populares campestres, partidas de caza, diversiones ciudadanas o acontecimientos científicos. Sus composiciones callejeras son graciosas, llenas de colorido agradable, donde sus personajes populares, como eran los majos, chisperos o petimetres, vestidos con sus típicas indumentarias en las que pinta gran lujo de detalles, los representa con un toque de distinción y señorío, por lo que gracias a Antonio Carnicero hoy poseemos una

⁷ MARTÍNEZ IBÁÑEZ, *Revista A. E. A.*, 1981, pág. 221.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

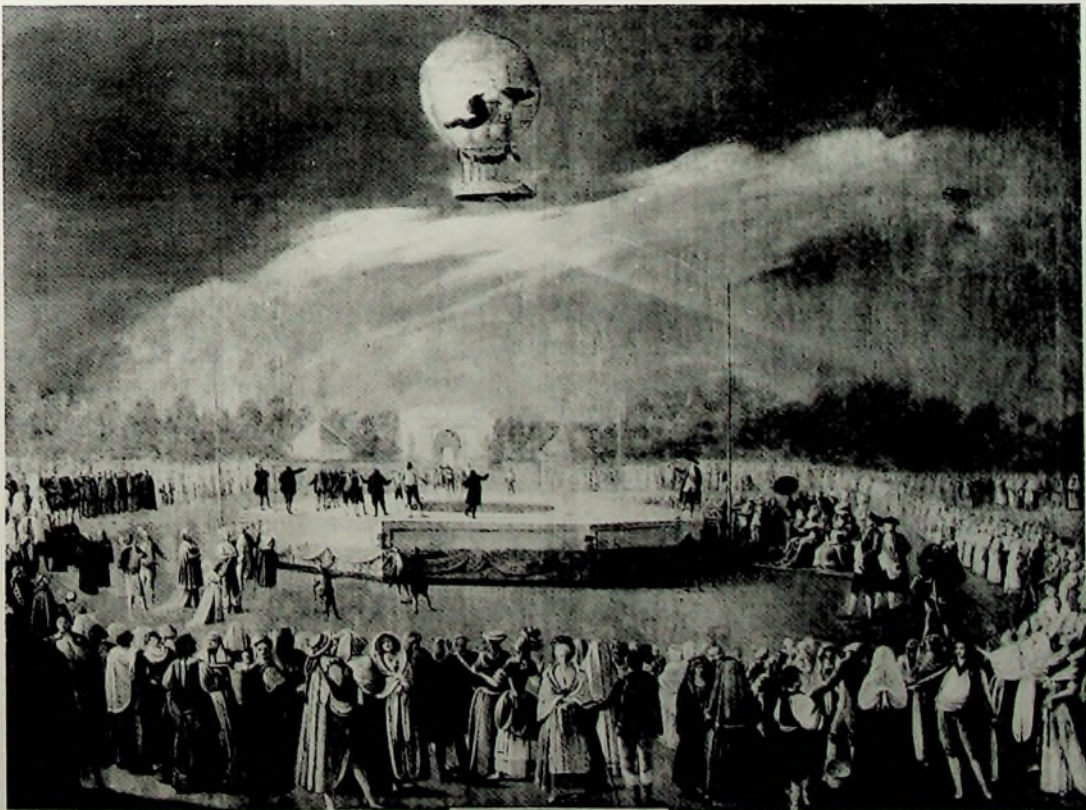


Fig. 5

fuente de conocimientos de lo que fue la vida y la moda de aquellos años, pudiendo decir de este artista que fue un cronista de su época.

Por sus dibujos testimoniales, hoy sabemos cómo era una corrida de toros dieciochesca. Este espectáculo, al no ser del agrado de los Borbones, quienes en algunos momentos llegaron a prohibirlo, no sucumbió por la arraigada tradición del pueblo y de la nobleza ante esa fiesta llamada Nacional.

Antonio Carnicero Mancio fue el primer artista que nos dejó, a través de su «Tauromaquia» y de dos obras al óleo, toda la plástica que tenía una corrida de toros, algunos de cuyos lances hoy han desaparecido como el de «echar perros al toro, para excitarlo» (foto 1). A través de los documentos gráficos de las diferentes técnicas del toreo que figuran en estas láminas, también se advierte, además de la vestidura de los toreros, el ambiente que antecedió –en la plaza de toros de Madrid– a una tarde soleada de corrida de toros, consiguiendo transmitir la alegría de una muchedumbre, representada por todas las clases sociales, dispuesta a presenciar el espectáculo (foto 2).

En su obra representativa de la vida de Madrid, tenemos bonitos cuadros, con majos paseando, merendando, charlando o bailando, en los que Antonio Carnicero, utilizando su paleta castiza, no se desprende de su inclinación a hacer una pintura miniaturista y aparecen detalles muy suyos, como cuando representa las flores que nacen espontáneamente en el campo (fotos 3 y 4).

Otras veces, sus lienzos reflejan –por haber sido testigo presencial– acontecimientos, como supusieron las elevaciones de los globos Mongolfier en San Lorenzo de El Escorial, el 23 de noviembre de 1783, y la realizada en los jardines de El Retiro el 6 de febrero de 1793⁸.

Estas elevaciones debieron de producir a Antonio Carnicero un gran impacto, ya que de este acontecimiento realizó dos óleos que actualmente se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Bilbao (foto 5) y en el Museo del Prado, adquirido por el Estado en 3.000 ptas. a la Casa de Osuna.

En estas dos obras ha reflejado el momento cumbre de un avance aeronáutico como era la elevación de un globo Mongolfier tripulado y ha colocado en torno a la secuencia principal, que es el globo, a una infinidad de figurillas frágiles que representan a toda la sociedad del momento y que iban engalanadas con sus mejores ropas. Las sitúa en diversas y graciosas actitudes, reflejando en muchas de ellas el asombro que les produce este acontecimiento, llegando a pintar a un grupo de «clérigos» con la boca abierta y una mirada atónita. Incluso

⁸ Archivo Histórico Nacional, legajo 3.363, núm. 4, Casa Osuna. Archivo P. Real de Madrid, legajo 1, Carlos IV.

en el cuadro, para que no faltase de nada, ha colocado en un ángulo unos vendedores ambulantes y aguadores.

Antonio Carnicero, además de su pintura de género, realizó pinturas religiosas para la decoración de la Iglesia Basílica de San Francisco el Grande de Madrid, aportando una serie de cuadros representativos de la vida y milagros de San Francisco (foto 6), y para el retablo del Asilo de Cigarreras de Madrid (foto 7).

Como retratista, plasmó en sus lienzos a muchos personajes de su tiempo, incluida la Familia Real, en cuyas pinturas se observa su manera particular de pintar las telas, los adornos y las joyas. Es de destacar entre todos el pequeño dibujo que hace al Infante Francisco de Paula, en el que se advierte, además de la perfección del trazo, un gran cariño profesado hacia la persona (foto 8).

También tuvieron en cuenta la maestría de Antonio Carnicero, cuando se trató de la decoración de los Coliseos de Madrid «El Príncipe» y «De la Cruz» con motivo en 1784 de los festejos que se efectuaron por el feliz acontecimiento del nacimiento de los Infantes Carlos y Felipe, hijos de Carlos IV y María Luisa de Parma, siendo las pinturas de los telones de fondo de estos teatros, obras de este artista (foto 9).



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9